

Riqueza para unos, pobreza para otros

Salomó Marquès Sureda
Universitat de Girona

Introducción

El exilio es una categoría histórica en la historiografía española moderna y contemporánea. Una rápida ojeada a la política española de los siglos XVIII, XIX y XX nos permite constatar la realidad del exilio entre algunos grupos españoles. Por ejemplo, y ciñéndonos al ámbito catalán, se conocen exilios de “barretines”, “botiflers”, “carrasclets”,¹ carlistas, liberales, etc. Se trata de exilios más o menos importantes debidos a los frecuentes cambios políticos y que afectaran a militares, clérigos, intelectuales, obreros, etc. De todas maneras, ningún exilio tendrá la dimensión cuantitativa y cualitativa del producido a consecuencia de la sublevación contra la II República española el mes de julio de 1936. Sublevación que provocará una cruenta Guerra Civil de tres largos años (1936-1939).

Un exilio que afectará a todos los estamentos de la sociedad republicana, desde personas de orden y católicas hasta activos militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI) por citar los dos extremos del imaginario colectivo que ejemplifican las dos puntas del arco ideológico de la contienda civil. De todas formas y dentro de la gravedad del hecho en sí, podemos afirmar que, en líneas generales, el exilio se vivió de manera muy diferente entre la clase política e intelectual que tuvo la fortuna de contar con ayuda económica (poca o mucha)

1. Nombres populares que identifican grupos de diferentes orientaciones políticas: “barretines” eran los catalanes nacionalistas; “botiflers” se refiere a los partidarios de Felipe V quienes, desde la óptica de los catalanes nacionalistas, eran considerados colaboracionistas; “carrasclets” se llamaba a los seguidores de Carlos III. Todo esto durante la lucha dinástica que se desarrolló en España.

de los gobiernos republicanos (español o catalán) y entre el pueblo normal y corriente, si se nos permite la expresión.

La documentación sobre el exilio español es cada vez más numerosa. El año 1999, con motivo de cumplirse los sesenta años del final de la Guerra Civil, ha visto un florecimiento de nuevas publicaciones: libros, actas de congresos y de jornadas científicas, artículos en la prensa local y nacional, etc., que hacen suponer una buena salud en el mundo intelectual de esta piel de toro que hace años se desgarró en un cruento enfrentamiento fratricida provocando profundas heridas que aún hoy permanecen abiertas en muchas familias.

Los congresos y jornadas científicas de los últimos años tienen el mérito de ir llenando los vacíos que aún existen en el estudio de este exilio que marcó profundamente la vida política, social, económica y cultural de España y de muchos de sus hombres y mujeres. Y esto es importante, porque la historia del exilio es una historia inacabada. Inacabada, entre otros aspectos, a la hora de recuperar sus protagonistas.

El historiador Josep Fontana, hablando de enseñar historia de España, afirmaba hace poco:

Hay que aclarar también de qué España se quiere enseñar la historia. Si de la de un puñado de reyes y gobernantes o de la de millones de campesinos. Si la del racismo, de la censura casi perpetua de los libros y las ideas y de los dictadores militares dedicados a 'subsana' las insuficiencias del orden constitucional establecido previo exterminio de los disidentes, o de la de sus víctimas. Porque unos y otros (campesinos y reyes, víctimas y verdugos) tienen historias distintas que no conmemoran las mismas batallas.²

Dentro del exilio, y salvando las distancias, ha pasado algo semejante: se ha escrito la historia, la biografía de los gobernantes e intelectuales republicanos, de las figuras más relevantes, pero poca cosa se ha dicho de los "campesinos", en palabras de Fontana. Poca cosa se ha escrito del pueblo que fue una víctima directa de la Guerra Civil. Lo decía en otras palabras el historiador Francesc Vilanova cuando afirmaba:

2. Josep Fontana, "Enseñar historia de España", *El País*, 25 de octubre 1998.

3. "Encara queda molt per fer. Encara ens manca la història del mestre de Sabadell, d'aquell altra de Badalona, dels professors de dibuix i dels constructors de carruatges. Ens manquen papers i memòria. Mentrestant, algú continuarà anant pel món pensant que els prohoms de tota mena i de qualsevol tendència eren la sal de la terra". Francesc Vilanova, "Biografies per a la gent que fa Història", *L'Avenç*, núm. 160, junio 1992.
4. José Luis Abellán (Dir.). *El exilio español de 1939*. Madrid: Taurus, 1976. Los seis volúmenes están dedicados a: Tomo 1: La emigración republicana; Tomo 2: Guerra y Política; Tomo 3: Revistas, Pensamiento, Educación; Tomo 4: Cultura y Literatura; Tomo 5: Arte y Ciencia; Tomo 6: Cataluña, Euzkadi, Galicia.
5. José María Muria (Coord.). *Diccionario de los catalanes de México*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1996.
6. Dolores Pla Brugat, María Magdalena Ordóñez, Teresa Ferriz. *El exilio catalán en México*. Notas para su estudio. Zapopan: El Colegio de Jalisco-Generalitat de Catalunya, 1997.
7. Salomó Marqués. *L'exili dels mestres (1939-1975)*. Girona: Universitat de Girona-Llibres del Segle, 1995.
8. El estudio sistemático del exilio del magisterio español está por hacer. Faltan estudios regionales y provinciales. Las pocas informaciones se encuentran dispersas en publicaciones que se refieren al exilio en general. Una excepción es la aportación de Fernández Soría y Carmen Agulló. *Maestros valencianos bajo el franquismo*. Valencia: Institució Alfons el magnànim, 1999. En esta obra se dedica un capítulo a tratar el tema del exilio de los maestros valencianos quedando patente que México es el país americano que acoge un mayor número de maestros exiliados.

Todavía queda mucho por hacer. Todavía nos falta la historia del maestro de Sabadell, la de aquella otra de Badalona, las de los profesores de dibujo y de los constructores de carruajes. Nos faltan documentos y memoria. Mientras tanto, alguien seguirá yendo por el mundo pensando que los prohombres de todo tipo y de cualquier tendencia eran la sal de la tierra.³

Los excelentes volúmenes sobre el exilio español de 1939, dirigidos por José Luis Abellán,⁴ son un ejemplo de lo que acabo de decir. Una lectura atenta de estos seis volúmenes permite hacernos una cabal idea de lo que fue el exilio. Se trata de la voz del exilio que tiene historia. Pero, ¿y los demás? Posteriores publicaciones aportarán datos para el conocimiento de estos exiliados anónimos; así por ejemplo en el *Diccionario de los catalanes de México*,⁵ aparecen nombres escuetamente biografiados de un sinnúmero de exiliados normales y corrientes; las aportaciones de Dolores Pla nos permitirán conocer más concretamente la amplitud de este exilio.⁶ La aparición de estudios monográficos nos permitirá conocer y ampliar las aportaciones de los españoles exiliados en México.

El magisterio exiliado

Es en esta dirección que publiqué hace años, en 1995, los primeros resultados de la investigación sobre el exilio de los maestros que trabajaban en Cataluña durante la República.⁷ En esta investigación, que continúa abierta a nuevas aportaciones, afirmaba que México fue el país americano en el que recalaron buen número de maestros que siguieron ejerciendo su profesión. En la publicación ofrecía una primera lista doble: por una parte, la de aquellos hombres y mujeres que ejercieron el magisterio en México, y por otra, la relación de los maestros y maestras conocidos que no continuaron ejerciendo el magisterio en este país americano.⁸

También presentaba una aproximación a este colectivo antes del exilio para demostrar la categoría inte-

lectual y personal (sindical, política, etc.) de buena parte de estos exiliados. Partía del convencimiento, confirmado posteriormente con datos concretos, que una mayoría de los maestros exiliados (que representan más del 10% de todo el magisterio catalán) eran líderes pedagógicos; eran figuras de primera categoría en el campo profesional y, en muchos casos, también en el campo político y sindical.

Presentaba, además, una panorámica general de los diferentes tipos de centros donde trabajaron en México. El campo de ejercicio profesional fue muy variado; los hubo que ejercieron en los colegios oficiales que el gobierno mexicano creó en colaboración con el gobierno español republicano en el exilio, la Junta de Ayuda a los Republicanos (JARE) y el Servicio Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) apoyaron económicamente la creación de colegios; otros fundaron y dirigieron colegios privados con la ayuda de patronatos e instituciones republicanas españolas; otros enseñaron por iniciativa propia trabajando en escuelas privadas; etc. El Instituto Luis Vives, los colegios Cervantes, el colegio Ruiz de Alarcón, el colegio Madrid, la Academia Hispano-mexicana, etc., son nombres propios en los que la impronta pedagógica del magisterio exiliado se dejó sentir fuertemente. Aunque estos maestros antes del exilio ejercían su profesión en el ámbito de la enseñanza primaria, de la enseñanza elemental, al llegar a México ampliaron su campo de acción y de esta manera muchos de ellos y ellas también impartieron docencia en la enseñanza secundaria, en el bachillerato.

Por otra parte, el ámbito territorial de la actuación de estos hombres y mujeres, no se limita a la ciudad de México sino que se difunde por otros estados y ciudades: Torreón, en el estado de Coahuila, Tampico, en el estado de Tamaulipas; Córdoba y Jalapa, estado de Veracruz; Texcoco, estado de México; Tapachula, Chiapas, etcétera.

Pluralidad pedagógica

La pluralidad pedagógica y educativa del magisterio español que se puso de manifiesto en la España republicana continuó manifestándose en el exilio. No es fácil elaborar un perfil concreto general del magisterio republicano. Podemos afirmar que el laicismo, la renovación pedagógica y la voluntad de una escuela de calidad para todos son elementos diferenciadores de este colectivo. Pero a la hora de concretar estos grandes ejes surgen discrepancias importantes; discrepancias que responden a opciones políticas determinadas; a diferentes maneras de entender la sociedad y el mundo.

Hay maestros que son simplemente republicanos; otros, en cambio, militarán en el anarquismo y acusarán de burgueses a los republicanos que no trabajarán activamente en la transformación de la sociedad; los hay comunistas, por cierto acusados de "gente de orden" por los anarquistas; etc. En general, el magisterio exiliado tendrá una experiencia rica en compromiso social y político. Algunos de estos maestros ejercerán de milicianos de la cultura en el frente de batalla en batallones comunistas y anarquistas; algunos detentarán cargos de importancia dentro de la administración educativa española y catalana.

Afirmar que durante la República una parte del magisterio español y catalán estaba en la vanguardia de la renovación pedagógica europea no es decir nada nuevo: simplemente es constatar una realidad. Los estudios y las publicaciones sobre este tema lo demuestran claramente. Montessori, Freinet, Decroly, el Método de Proyectos, etc., son algunos de los nombres y algunas de las propuestas que, en el marco del movimiento de la Escuela Activa ampliamente difundido por Europa y América, se practicaban en escuelas públicas y privadas. Se trata de una renovación que en España y, sobretudo, en Cataluña, desde donde escribo, se había iniciado ya a principios del siglo XX, abarcando no solamente la enseñanza elemental sino que también quería incidir en los estudios de magisterio, en el bachillerato y en las ense-

ñanzas profesionales, etc., y que comprendía tanto los contenidos escolares como también hacía referencia a la educación moral y cívica así como a la labor higienista, a la educación física, a los edificios escolares, etc. Eran propuestas pedagógicas de renovación total.⁹

Hablando de renovación, debemos destacar, por la notable influencia que tuvieron entre el magisterio, la labor de algunos profesores que en las Escuelas Normales provinciales, tanto en las masculinas como en las femeninas, desarrollaron una labor formativa muy destacable, no solamente por su categoría profesional (eran hombres y mujeres intelectualmente bien preparados) sino también por la relación directa y personal que consiguieron establecer con el alumnado. El testimonio personal de este profesorado (buena parte del cual militaba en partidos republicanos de izquierda) motivó que muchos de sus alumnos siguieran el testimonio científico y político de sus profesores. Pepita Uriz y Jesús Sanz, en Lérida, y Cassiá Costal, en Girona, serían dos ejemplos de lo que acabo de afirmar.

Por otra parte, los profesores normalistas habían recibido en la Escuela Normal Superior del Magisterio, en Madrid, la influencia ideológica de la Institución Libre de Enseñanza cuyos postulados eran la enseñanza científica, activa, tolerante, etc., que es mucho decir de la monarquía alfonsina en la que predominaba una escuela autoritaria y dogmática.

La renovación llegará de manera especial con la República, así lo recuerda Josep Bargés:

En realidad en aquella época [se refiere a los años anteriores a la república] no nos preocupábamos mucho por la política, los maestros seguimos siendo los mismos mandara quien mandara, no nos metíamos en política. No éramos políticos, ni mi familia, ni mis compañeros. Pero indudablemente que la República trajo cambios.¹⁰

En Cataluña fue altamente positiva la acción pedagógica desarrollada durante los años republicanos mediante el profesorado de la Escola Normal de la Generalitat, una Escuela Normal concebida con crite-

9. Josep González-Agàpito (Comp.). *L'Escola Nova catalana 1900-1939*. Vic: Eumo editorial-Diputació de Barcelona, 1992.

10. *Idem*, p. 100.

rios renovadores que, al estar concebida como institución de "ensayo" pedagógico, permitía salir de los cauces del *currículum* de las escuelas normales españolas y aplicar metodologías y enseñanzas renovadoras, lo cual provocó tensiones entre los sectores progresistas y conservadores de la sociedad catalana.

Además, las propuestas de *renovación* eran plurales. Es decir, respondían a la ideología sociopolítica de estos maestros y maestras. A grandes rasgos, podríamos distinguir un grupo de maestros republicanos liberales, otro grupo de tendencia anarquista y un grupo comunista. Dentro de estos grupos, aun podríamos distinguir en función de la opción nacionalista: catalana o española. Las tensiones y enfrentamientos que se vivieron en la España republicana, sobretodo durante la Guerra Civil, entre los diferentes grupos políticos dentro de la izquierda se revivieron con mayor o menor intensidad en el exilio.

De todas formas, la idea de una escuela no clasista, única, era compartida por muchos maestros y maestras republicanos. El maestro Puig Elías que fue el presidente del Consell de L'Escola Nova Unificada, constituido el mes de julio de 1936, entendía la escuela unificada de esta manera:

Que todos los centros de enseñanza hoy divididos en primaria, secundaria, superior y escuelas especiales tengan la coordinación de una obra única en la que el niño según sus facultades y gustos se transforme gradualmente en hombre productor (oficio o carrera). Siempre trabajo útil a sí mismo y a la sociedad. Ni escuela obrera ni escuela burguesa. Escuela nueva unificada en la que el niño por el solo hecho de haber nacido tenga derecho a que la escuela sea para él una madre integral que nutra su cuerpo, su corazón y su pensamiento hasta que llegue a hombre, que esté en disposición de bastarse a sí mismo.¹¹

11. *Solidaridad Obrera*, agosto 1935, p. 4.

Las aportaciones renovadoras podemos agruparlas en dos grandes campos. Por una parte el metodológico y, por otra, el conceptual, más el teórico. La enseñanza activa, con la participación de los propios alumnos, experimentando, tocando las cosas, sin clases magistra-

les, etc., es una de las características de este magisterio renovador. "Yo creo que el éxito de nuestra escuela se debió a la forma que teníamos de explicar, nosotros no nos limitábamos a lo que decía el libro de texto sino que les explicábamos más cosas", afirma el maestro gerundense exiliado en México Josep Bargés.¹²

Los hermanos Josep, Antonio y Lluïsa Bargès Barba, maestros los tres, se exiliaron en México y fundaron la Academia Cervantes en Córdoba, Veracruz, enseñando también en la escuela secundaria de dicha ciudad. Antonio publicó, el año 1947, en México un mapa de Cataluña¹³ y, más adelante, un estelario mexicano para la identificación de las constelaciones.

La enseñanza de estos maestros exiliados era una enseñanza enraizada en el contexto, nos lo recuerda el propio Bargés:

Todavía encontramos muchos alumnos por la calle que nos recuerdan, y es que hemos sido maestros muy distintos de los de aquí, yo les decía: Ustedes deben interesarse por la prensa de México, saber lo que pasa en México, qué relaciones tiene México con el mundo. Y los otros maestros llegaban: Pues sí, vamos a dictarles la lección, tal, tal, tal. Y yo, siempre alrededor de la lección que explicaba, siempre tenía alguna novedad que contarles. De manera que nosotros éramos distintos de los demás maestros en este aspecto.¹⁴

Podemos hablar de un estilo diferente de hacer de maestro entre los que llegaban de España y los maestros mexicanos. Estrella Cortés nos lo explica de esta manera:

En cuanto empecé a trabajar noté la primera diferencia entre las escuelas de España y las de aquí, y era que en México nos daban un programa que teníamos que cumplir, los maestros no teníamos independencia para hacer una cosa un poco más personal; además, como en los exámenes los alumnos tenían que contestar las preguntas del programa, pues teníamos que cumplirlo. Por otro lado, siempre me llamó la atención el que los maestros de la escuela no nos reuníamos para conversar sobre los problemas de la escuela o de los alumnos, y si nos reuníamos, era para hablar del sueldo, para hablar de los dineros.¹⁵

12. *Idem.* p. 107.

13. Editado por la Confederación de organizaciones catalanas de América y dirigido a los "compatriotas ausentes de su patria".

14. *Solidaridad Obrera*, p. 106.

15. *Idem.* p. 95.

Desde el punto de vista más doctrinal tenemos algún ejemplo en los textos programáticos de los colegios creados y/o dirigidos por republicanos españoles. He aquí lo que se propone el recién creado Instituto Luis Vives, el año 1939, en la capital mexicana:

Importa estructurar el pensamiento como órgano de la ciencia y de la libre investigación personal. No son sabios o atletas lo que corresponde a la escuela producir, sino hombres capaces de serlo, si su vocación lo reclama o sus necesidades lo exigen. Esta formación supone un trabajo intelectual intenso y riguroso, el juego corporal al aire libre, el trato largo y frecuente con la naturaleza y el arte, la íntima convivencia y la cooperación en un ambiente de amplia tolerancia humana, de relación familiar, de mutuo abandono y confianza, de íntima y constante acción personal entre alumnos y maestros.

En esta misma orientación liberal renovadora podemos citar el programa del Colegio Cervantes de la ciudad de México, creado el año 1940:

métodos modernos de enseñanza activa, que a la vez que hacen del alumno un hombre abierto a todas las corrientes del progreso y lo capacitan para la lucha por la vida, se basan en los más preciosos cálculos para economizar el tiempo del niño y tienden a suavizar la parte ingrata de la enseñanza despertando su interés, fuente inagotable de energía.

Una de las más importantes aportaciones pedagógicas del magisterio español exiliado fue sin duda la difusión y la práctica de la educación popular a través de la metodología Freinet. La obra del pedagogo francés era conocida en España y había sido experimentada en escuelas rurales de Cataluña y Aragón, gracias al magisterio del profesor Jesús Sanz, en Lérida, y al entusiasmo del inspector Herminio Almendros, una de las figuras eminentes de la renovación pedagógica: “¿Qué podía hacer yo -se preguntaba Almendros- por aquellas escuelas pobres y descuidadas que el estado no atendía y que el caciquismo municipal despreciaba?”. La respuesta a esta interesante cuestión fue el nacimiento de un colectivo altamente sensibilizado, social y educativamente hablando, que difundió un modelo escolar que

favorecía una escuela popular, enraizada en el pueblo y con una amplia conciencia social.

En el primer número de la revista *Colaboración*, órgano de los socios de la Cooperativa Freinet, se expone con toda claridad los objetivos de la escuela freinetista:

Queremos que este boletín se escriba desde la escuela misma, en las encrucijadas del diario camino, frente a la escuela real, no frente a la ideal escuela de tantas lucubraciones. Nuestro boletín lo harán los mismos maestros interesados en el trabajo de renovación escolar.

Patricio Redondo fue uno de los impulsores de la metodología Freinet en España. Juntamente con José de Tapia será uno de los promotores del Primer Congreso de la Cooperativa Freinet, celebrado el mes de julio de 1934 en la Escuela Normal de Lérida. Difunde estas ideas en la Escuela de Verano celebrada en Barcelona el año 1933. Se exiliará en México en julio de 1940. Establecido en San Andrés Tuxtla, hará escuela al aire libre y, posteriormente, creará su propia escuela que orientará según la metodología freinetiana. Abellán, en su obra sobre el exilio español de 1939, lo considera uno de los fundadores de las llamadas escuelas activas mexicanas: "Gracias a Redondo, San Andrés Tuxtla irradió a todo el país y al extranjero nuevos estilos pedagógicos de fuerte arraigo".

En 1935, Ramón Costa Jou, otro maestro exiliado en México, impartirá un curso sobre "La práctica de la técnica Freinet". Costa Jou llega a México procedente de Cuba y de Santo Domingo.

En Cuba ha sido profesor en la Universidad de La Habana. El colectivo freinetista español es importante: Almendros, Piera, Alcobé, Vilalta, Costa Redondo, Tapia, etc., son algunos de los nombres que jalonan esta historia de renovación.

Las palabras de Tapia, maestro andaluz afincado en Cataluña y difusor del método Freinet en México, explican de manera clara cómo es la escuela popular, la escuela freinetista:

16. "Profundamente esperanzado", texto de Tapia que prologa el libro *Un grito de alegría. 30 años de la escuela Manuel Bartolomé Cossío* (1964-1994). Tapia, republicano y anarquista, llega a México en 1948 y trabajará en la educación de los indígenas, en el Instituto Nacional Indigenista; más tarde ejercerá en una escuela pública rural; finalmente, en 1964, establece una primaria particular con algunos maestros, la escuela Bartolomé Cossío.
17. Fernando Jiménez Mier y Terán. *Un maestro singular. Vida, pensamiento y obra de José de Tapia B.* México: 1989.
18. Biel Dalmau. "Conversació amb Ramon Costa Jou". *Perspectiva escolar*, núm. 27, 1978, p. 61.

Nos basábamos en la educación por el trabajo espontáneo, en la pedagogía del tanteo, del vas bien y si no rectifica, en la formación de niños libres y responsables, de criaturas impregnadas de amor por la vida. Procurábamos despertar en nuestros chicos el apetito por el conocimiento de aspectos explicativos de su realidad que, a la vez, les permita actuar sobre ella. En cuanto les da sed, no hay nada ni nadie con capacidad para detenerlos. Participan, razonan y discuten que da gusto verlos y escucharlos. Los conocimientos adquiridos y utilizados por nuestros muchachos son pensados, elaborados, descubiertos, investigados y comprendidos por ellos mismos conforme a sus intereses e inquietudes vitales. Cuanto los chicos proponen a cada instante es la base de nuestro trabajo escolar.¹⁶

La escuela que Tapia lleva a cabo en México, fruto de su experiencia española,

se ubica en una gran cantidad de actividades: en la asamblea; en el diario de clase; en la globalización; en la redacción, ilustración e impresión de sus textos libres; en sus conferencias y las de sus padres; en las parcelas; en el museo; en los clubes o talleres vespertinos; en el periódico mural; en sus cuadernos de geometría; en el concierto y la exposición de cada fin de cursos; en las visitas y viajes al exterior de la escuela y en los respectivos informes que de ellos se presentan en la asamblea.¹⁷

Costa Jou, cuando regresa a México desde Cuba, trabajará como asesor pedagógico en la escuela "Ermilo Abreu Gómez" en la ciudad de México, aplicando también la metodología Freinet "rehusando toda transcripción inalterable, mecanicista y dogmática de las técnicas y métodos acreditados en la pedagogía".¹⁸ Para este maestro he aquí los cinco principios pedagógicos básicos: a) la vida siempre se vive en presente; b) el niño que tiene salud es, por él mismo, una fuente de actividad; c) para una formación racional de las nuevas generaciones es imprescindible la coincidencia plena de la familia y la escuela en los postulados esenciales; d) la escuela debe estar estrechamente vinculada a la vida; e) la formación de los maestros tiene que ser permanente.

El enriquecimiento mexicano

Evidentemente que los ejemplos que acabamos de exponer son la punta de lanza de la renovación pedagógica popular española. Son, por decirlo llanamente, los mejores del magisterio popular. Insisto en el aspecto popular porque también existe una renovación pedagógica de carácter burgués que aplicará la metodología del movimiento de la escuela activa para preparar, en escuelas activas y elitistas, a los hijos e hijas de la burguesía para que el día de mañana sean los dirigentes de la sociedad. No es esta la intención de Redondo, Tapia, etc. que quieren una escuela del pueblo y para el pueblo.

Con todo lo que acabamos de exponer, queda claro que las aportaciones de algunos maestros exiliados republicanos fueron renovadoras y representaron un enriquecimiento intelectual para la escuela y la educación mexicanas. Representaron un cambio de actitud, de manera de ser y de manera de hacer. Instauran una nueva metodología, más activa, mucho más cercana al alumnado. Procuran desvelar el interés del niño; partir de aquellas cosas que les interesan, etcétera.

La riqueza intelectual que llevan consigo y que transmiten en las escuelas mexicanas comporta, al mismo tiempo, un enorme empobrecimiento para el país que los expulsó: España y Cataluña. Los propios exiliados lo valoran así sin abandonar el sentido crítico de su acción. La maestra Estrella Cortics afirma:

Para mí, la aportación fundamental de los españoles a México fue el ansia de trabajo serio, de honradez, de formalidad, creo que fue un ejemplo y gracias a esto, los españoles nos pudimos defender aquí. En la esfera intelectual vinieron muchos de una gran talla que, lógicamente, se tenían que notar aquí donde hacían falta en muchas ramas, además éstos formaron a otros en sus teorías, en su manera de trabajar y no es fácil que esto se pierda. A mí me llama la atención el hecho de que fuimos incapaces de evitar rivalidades entre los colegios españoles y, sin embargo, los chicos se han unido e, incluso, llegan a casarse entre ellos.¹⁹

19. Enriqueta Tuñón, "Tres maestros catalanes, tres voces, tres experiencias educativas en España y en México. 1930-1980". Claudio Lozano (Ed.), *1939, el exilio pedagógico*. Barcelona: PPU, 1999, p. 105.

En contraste con las aportaciones pedagógicas de los exiliados en México, aportaciones que sin duda hemos de clasificar de positivas y renovadores, en la España franquista se instalaba por la fuerza de las armas una educación y una escuela nacional-católica que hizo retroceder la educación española al siglo XVIII. Una escuela encerrada en ella misma, con una rechazo expreso de los modelos renovadores europeos (¿para qué mirar a Europa si en España tenemos los mejores modelos educativos?).

Se trata de construir una nueva escuela opuesta al modelo republicano. Una escuela dogmática, altamente politizada con los parámetros del Movimiento Nacional y altamente dogmatizada en los parámetros de la doctrina de la Iglesia católica.

Una escuela cuyos fundamentos son:

a. La educación religiosa, que

no quiere decir que el Maestro se limite a dedicar una o varias sesiones semanales a la enseñanza del Catecismo e Historia Sagrada. Esto es indispensable; pero de mucha mayor necesidad ha de ser lograr que el ambiente escolar esté en su totalidad influido y dirigido por la doctrina del Crucificado.²⁰

b. La educación patriótica, es decir,

una escuela donde no se aprende a amar a España, no tiene razón de existir. Hay que suprimirla. El Maestro debe aprovechar la gloria y el sufrimiento de estos momentos para sembrar, con caracteres indelebles en las almas infantiles ambiciones y anhelos preclaros. Como en la enseñanza de la Religión, también pedimos un ambiente total para la enseñanza de la Historia, como medio de cultivar el patriotismo y, una y otra, estrechamente unidas. Así fue en el pasado, así en el presente, en el que se están tejiendo las glorias nacionales bajo estas dos banderas, que son, en realidad, una sola.²¹

c. La educación cívica:

que el niño perciba siempre que la vida es milicia, o sea, sacrificio, disciplina, lucha y austeridad... En las escuelas de niñas brillará la femineidad más rotunda, procurando las Maestras, con labores y enseñanzas apropiadas al hogar, dar carácter a sus Escuelas, tendiendo a una contribución práctica²² a favor de nuestro Glorioso Ejército.

20. "Circular de la Jefatura del Servicio Nacional de Primera Enseñanza", 5 de marzo de 1938.

21. *Idem.*

22. *Idem.*

d. La educación física y la gimnasia rítmica, que

en lo posible ha de establecerse en todas las Escuelas, y los jueves deben aprovecharse para organizar paseos escolares en que, junto a la belleza de la Creación, se busque el fortalecimiento corporal de la infancia española.²³

Una escuela del NO: no a la coeducación; no al laicismo; no a la enseñanza activa; no a la enseñanza en la lengua materna, no a los modelos renovadores extranjeros, etcétera.

23. *Idem.*